- sid as sup a E X H O R T A C I O N. makes y sollo

Uién tuviera aquí el espíritu de S. Pablo para ponderar aquellas palabras que nuestra Reyna dixo á Enrico: Para qué me saludas, bombre perdido? Advierte, que si no te enmiendas, perecerás presto! No has visto (ó Lector mio!) en el mundo, quando habiendo uno enojado á un Príncipe, si le pasa por delante, y le saluda, se levanta, y con mucha razon le dice: No se me ponga delante, váyase de ahí el desatento? Salutaciones ahora, quando por otra parte está maquinándome la muerte, y queriendo beber de mi sangre? Esta desigualdad de exterior á interior : este no corresponder la salutacion al afecto, es lo que mas entre los hombres desazona, é irrita. Y fue, como si Maria Santísima dixera: Ingrato, desleal, y fementido, piensas acaso con estas salutaciones disfrazarme ese interior, ese mal intento, ese deseo con que procuras quanto es de tu parte quitarme la vida, que quitarme á mí la vida, es quitársela á mi Hijo, y beber de mi Sangre el ofenderle? El pecado mortal es una nueva crucifixîon del Salvador: Crucifigentes sibi metipsis. (Ad Hebr. 6.) Luego el ofender mortalmente al Hijo, es crucificar á la Madre; pues cómo te atreves á saludarme, continuando en esa mala voluntad? Para qué me saludas, te dice (6 Católico!) la dulcísima Madre? Para qué te postras á mis pies, si pones los tuyos en la faz hermosa de mi Hijo, que es la mia? Para qué me vienes con esas fingidas cortesías, quando descortés, desleal, y sacrilego me vuelves las espaldas siempre que haces cara á quien tú sabes? Ea, enmiéndate, corrigete, y vuelve sobre tí; considera, que de quantas criaturas produxo el Altísimo, ninguna puede merecerte la atencion como la hermosisima Reyna del Cielo. Hermosisima es sobre todo lo criado, bellísima sobre todas las obras del Sumo Hacedor; y por su rara hermosura, y belleza, amabilisima por todos caminos. No busquemos, pues, otro dueño, si aquí tenemos toda la hermosura que puede apetecer nuestro corazon : desposémonos espiritualmente con ella, y elijámosla desde este punto por blanco único de todo nuestro amor. Sea hoy el dia, en que desterrandose de nuestras almas otros amores, reyne únicamente el de nuestra Reyna, como Esposa querida, y amada de nuestra voluntad. Para esto es preciso mortificarnos, y reprimir las pasiones desordenadas, y las que nosotros mismos sabemos se oponen á tan celestial desposorio. Qué del intento aquí Ricardo! el qual comparando á nuestra Reyna á la hermosa Michol, dice, que quien quisiere tenerla por Esposa, ha de hacer espiritualmente lo que hizo David, ofrecerle mucho, y una grande victoria, que solo por ella obtuvo de los Filisteos: Michol, est placens David, quam qui vult spirituali sibi matrimonio copulare, debet eam despendere ducentis præputiis sicut David Michol, ut auferat de se omnem immunditiam carnis, & spiritus, quia non sufficeret una sine reliqua. Segun esto, ofrezcámosle, y sea de veras, con una voluntad eficacísima, guardar toda pureza de cuerpo, y de alma, pues la una sin la otra no aprovecha.

Exercicio. Sea decir cien veces: Hermosísima, y Dulcísima Maria, todo, todo soy tuyo; y ahora digamos la oracion, que enamorado de su hermosura le decia S. Fulgencio.

ORACION.

Loriosa Madre, tú en tus ojos tuviste la mayor hermosura de las criaturas todas: vuélvelos, Señora, por tu gracia ácia este Capellan tuyo, y comunicame valor para cantar tu belleza, y para que alcanzando la verdadera luz, no me pierda buscando otro bien. Tú eres el que he de gozar para siempre, así en esta vida, como en la otra: seas eternamente alabada. Amen.

desco per el traspo de tos malos medios, que fue invocar al demo-DIA VEINTE Y SIETE DE OCTUBRE. TUY introducido está en Sicilia para qualquier enfermedad to-LVI mar un papelillo, y escribir en él la Oracion de la Concepcion Purísima de la Virgen Maria, y le toman en bebida; y de suerte, que con ella se han visto admirables curaciones (a). Asiste de ordinario algun Religioso, protestando no querer en aquello mas que lo que Dios quiere, y la Santa Madre Iglesia permite, poniendo la confianza solamente en Dios. Entre los Cardenales tambien se han experimentado en Roma muchísimos prodigios, como yá de alguno tenemos referido. Dia, pues, como hoy, año de 1630, sucedió un milagro de este género: Habia una señora, llamada Hortensia, muy devota de este Mysterio, la qual todos los dias rezaba siete Ave Marias en honra de la Purísima Concepcion, y la pedia fuese servida oírla, quando en alguna grande afliccion se viera. Oyó la Madre de piedad sus ruegos ; porque habiéndole sucedido que pa-Part. IV.

(a) Vide P. Fr. Thom, de Geraze Capuch, de Mirac. Conc. cap. 26.

sando por una calle, le cayó una teja, dándola en la barriga, á ocasion que de ocho meses estaba en cinta, quiso la gran Reyna no pereciera, siendo así que la criatura murió al instante; y lo que mas hay que ponderar es lo que tanto admiró á los Médicos. Es á saber: lo primero, que tuvo veinte y siete dias muerta la criatura, sin que medicina humana la hubiese podido arrojar; y la segunda, que desde el punto que tomó en bebida desleído el papelillo en que estaba escrita la Oracion de la Purisima Concepcion, no sintió dolor alguno: y por último, quando yá los Médicos se habian despedido (sin duda para que mas patentemente se atribuyera á milagro), la arrojó, quedando la señora fuera de peligro; y muy en breve pudo ir á la Iglesia de los Padres Capuchinos á darle á su Bienhechora las gra-

EXEMPLO.

En la Historia de nuestra Señora de Loreto se lee (a) que hubo un mozo entregado totalmente al amor deshonesto con infamia suya, y deshonra de muchas mugeres de toda suerte. Finalmente se aficionó de una, cuya constancia no pudo vencer con ningun género de dones, preseas, ruegos, amenazas, y cautelas, que todo lo intentó: y así se determinó buscar el cumplimiento de su deshonesto deseo por el último de los malos medios, que fue invocar al demonio con encantamientos, y ofrecérsele para quanto quisiese de él, como consiguiese lo que pretendia. Apareciósele el demonio, y por principio de paga no le pidió menos que renegar de la Fé de Jesu-Christo. Hízolo el mozo loco liberalmente; y trás esto, se le dió, y entregó todo: despues le hizo un horrible juramento, qual el demonio se lo pidió; y sobre todo, le hizo hacer una cédula firmada de su nombre, que contenia todo lo dicho para mayor firmeza del contrato (tanto es lo que ciega á un hombre el amor deshonesto): y alcanzó por último su gusto el mozo; pero trás él, como suele, vino el arrepentimiento. Empezó con luz del Cielo á considerar el miserable estado de su alma, y la gravedad de su culpa: anduvo no poco tiempo afligidísimo, revolviendo en su pecho varios, y congojosos pensamientos; mas últimamente, con verdadero, y eficaz dolor arrepentido, confortándose con la esperanza de alcanzar perdon, comenzó con grandes ansias á clamar á Dios, y á su Santa Madre.

(a) File P. Fr. Thom, de Geren

Entre estos ansiosos deseos, viniéronle á la memoria los insignes milagros, que habia oído publicar de la Virgen de Loreto; y acordándose de los Sacerdotes que tenia en su Templo, con tan grandes facultades para perdonar pecados, y tan exercitados en desenmarañar conciencias, al punto, guiado de Dios, partió á visitar la Santa Casa de Loreto, no dudando que allí habia de hallar remedio de sus males. Llegó allá, entró en el Templo, encontró Ministro á la medida de su necesidad : dióle entera cuenta del caso : pidióle consejo, y favor para alcanzar perdon.

Al principio, medio atónito el Sacerdote de tan estupenda maldad, haciendo demostracion con silencio de la gravedad del caso, se estuvo suspenso sin darle respuesta; pero volviendo al pecador, habiéndole explicado, y ponderado amorosamente la estrañeza de tan enorme culpa, le dió esperanzas del perdon, si con ayunos, y asperezas corporales, disciplinas, y silicios, y mucho mas con arrepentimiento, lágrimas, y oraciones tratase de aplacar á Dios. Como el afligido mozo en nada de esto reparase, y se mostrase pronto para executar qualquier género de castigo, y enmienda, añadió el Sacerdote, que quanto fuese de su parte se rindiese à executar todo lo que le mandase, y le diese enteramente cuenta de todo lo que le pasase por su alma, y que él de la suya le daría grata audiencia, para hacer entera, y perfecta su confesion, y que con el favor de la Virgen le habia de sacar de tan ciega maraña, y habia de quedar libre, alegre, y absuelto de todas sus culpas; y por tanto lo despidió, diciéndole, que en los tres dias siguientes afligiese su carne con estrecho, y riguroso ayuno, y con algun áspero silicio, y disciplina, que llamase con mucha devocion al patrocinio de la Virgen, y que por medio suyo pidiese perdon á Dios, que él se ofrecía á hacer oracion por él, y penitencia todos aquellos tres dias, y ofrecer asimismo el Santo Sacrificio de la Misa por su salud.

Cumplieron entrambos su promesa, y pasados tres dias, pareciéndole al Sacerdote que sería cosa importantisima antes de empezar la confesion hacer que el pobre mozo cobrase la cédula que habia entregado al demonio, para que no quedase esta bestia infernal con motivo para hacerle creer que tenia algun derecho contra él, perturbándole su paz por este camino; difirióle la absolucion, mandándole que se fuese á la Celda Sagrada de la Virgen, y que la importunase con afectuosas oraciones que mandase al demonio le volvie-

viese la cédula. Hizolo el mozo así, deseoso de su salud, y confiadísimo que lo habia de alcanzar de nuestra Señora; y entrando en la Capilla Angelical, postrado en tierra, derramando arroyos de lágrimas, instaba á la Virgen por su cédula, y repetia muchas veces: Monstra te esse Matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus: Muestra, Virgen, que eres Madre, haciendo que á nuestras preces atienda quien por nosotros nació de tu santo vientre. Experimentóse bien aquí la fuerza de la oracion, y la clemencia de la piadosísima Virgen, porque en lo mas fervoroso, quando menos pensaba, se halló con su cédula en las manos. Veíala, y apenas lo creía: tanto era el gozo que recibió; y renovando las lágrimas de alegria, dió infinitas gracias á Dios, y á la Santísima Virgen; y saliendo de la Capilla, volvió al Sacerdote alegrísimo, mostrándole la cédula, que por beneficio incomparable de la Madre de Dios tenia yá en su poder: leyó la cédula el Sacerdote, hallóla tan Ilena de blasfemias, y maldiciones contra Christo, y contra el mismo que la dió, que mostraba bien claro quién era el que la habia dictado; pero fue el fuerte armado despojado de otro mas fuerte por intercesion de Maria Santísima, para que ningun pecador por perdido que sea no pierda la esperanza, pues tiene por amparo á esta dulcisima Madre.

EXHORTACION

L'ánimo con que este mozo emprendió la penitencia, ofreciendo hacer quanta le diera el Confesor, pasando por silicios, ayunos, y disciplinas, reprehende la floxedad, y tibieza de muchos que con una parte de Rosario piensan satisfacer innumerables sacrilegios. Estará el otro con dos, ó tres años de ilícita correspondencia: iráse á confesar, y querrá que la penitencia no pase de seis Ave Marias. Ha cometido el otro delitos, que de solo pensarlos se estremece el corazon, y querrá satisfacer con visitar cinco Altares. No pretendo, Católicos de mi corazon, que los Confesores carguen sobrado de penitencias; pero decidme por vuestra vida: Será bien dexarles ir con una parte de Rosario á los que ellos mismos se admiran tuviesen valor para cometer tan graves insultos? Será bien dexarles sin ayuno á los que tal vez llegará el Jueves Santo, y como avestruces comieron carne toda la Quaresma? Será bien dexarles sin hacer una limosna á los que todo el año no han puesto el cora-

zon, sino en aumentar por qualquier camino la hacienda? O, válgame Dios, y quan poco se piensan los exemplares de la Escritura! Valga uno por todos. Qué penitencia no hicieron los de Nínive. quando les amenazó el Profeta ? Adbuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur. (Joan. 32.) En verdad, que cineron sobre sus carnes ásperos, y rigurosos silicios, y metidos en unos sacos, como si fuesen yá á la sepultura, en señas de que para ellos yá no habia de haber gusto, ni placer, se transformaron por el ayuno en retratos de la muerte: Et vestiti sunt saccis à mujore usque ad minorem. Como pensais, dice sobre este lugar S. Juan Chrysóstomo, que merecieron la absolucion? No la negoció otra cosa que esta tan severa penitencia: Per panitentiam rei sententiam solverunt. Quien revocó la sentencia, no fue sino la amargura del llanto, la mortificacion voluntaria, la abstinencia aun de lo lícito. Y tú querrás, estándote en el mismo regalo, sin dexar un dia la comida, sin tomar una disciplina, sin tener una hora de oracion, sin socorrer al pobre, que está pidiendo á la puerta, satisfacer por los pecados que tú sabes? O bondad grande, y paciencia infinita la de Dios!

EXERCICIO. Sea tomar una rigurosa disciplina; y el que no pudiere, haga una señalada limosna: y pidámosle á nuestra Señora, que pues el título de Cinamomo se le dá la Escritura, segun lo dice Honorio, por lo que conforta á los penitentes, nos dé ánimo, y valor para hacer mucha penitencia de nuestros graves pecados: Cinamomum est panitentibus cum eis remedium vita Jesum profudit. Est enim Cinamomum arbor aromatica cinerei coloris, & significat panitentes. Y ahora digamos la oracion, que deseando penitencia de-

cia Santo Thomas Cantuariense.

### ORACION.

Ozate, Reyna escogida, de que eres Vaso lleno de virtudes, y Luz superabundante de claridades: gózate de tantas prerrogativas como posees: y concédenos de tus virtudes, para que siguiendo tus pisadas vivamos siempre contemplando en tí, y jamás cesemos de hacer penitencia de nuestras muchas maldades. Amen.

(a) Quint, in Her Viry, de Aracha fal. 95.

DIA VEINTE Y OCHO DE OCTUBRE.

IN el Libro de nuestra Señora de Atocha, que compuso el Li-L cenciado Gerónymo Quintana (a), se lee lo siguiente. Salió de Uceda para Madrid, á 28 de Octubre de 1601, Juan Román, Mercader, muy de mañana, por llegar aquel dia á Madrid; y como por la poca luz del dia no se conocian los caminos, perdió el que llevaba, hallándose quando amanecia en unos riscos altísimos, que caen sobre el rio Jarama, en los quales por su mucha aspereza, y fragosidad, tropezó la mula en que iba, y dió consigo, y con él la cuesta abaxo: hizose ella pedazos antes de llegar al suelo, y el caminante cayó en el rio en lo mas profundo de él: llamaba afligido á la Virgen de Atocha, á quien se encomendaba cada dia, y lo iba haciendo quando sucedió el fracaso: representábala su ordinaria devocion con ella: alegaba las maravillas que cada dia hacia con quien ponia en ella su esperanza. No le salió en vano, porque la piadosísima Señora acudió con presteza en su favor, previniendo el Cielo para ocasion tan apretada cerca del rio unos hombres que le vieron caer, y acudieron con tanta prisa á sacarle del peligro antes que miserablemente se ahogase. Hiciéronlo así, y despues de libre, contóles el suceso, diciendo tenia por cierto que nuestra Señora de Atocha le habia librado de uno, y otro peligro. Lleváronle al Lugar para que se reparase; y estando en la posada, acudió mucha gente del Pueblo á saber el milagroso suceso. Atribuían esta maravilla á la Santa Imagen de nuestra Señora de la Varga, milagrosísima, y célebre en aquella tierra; mas el caminante dixo: Que él no tenia noticia de aquella Santa Imagen, ni la habia visto; que á quien habia llamado en su favor, era á la Virgen de Atocha, Patrona de Madrid, en cuya devocion le habian criado sus padres. Sacó en aquel Lugar testimonio auténtico del suceso, con el qual, despues de venido á Madrid, se presentó ante la Virgen de Atocha, á quien dió las gracias, y ofreció su limosna, y puso un quadro grande, para memoria de este beneficio, y su devocion: y para que fuese en aumento la de esta Santa Imagen, hizo que el Ordinario hiciese informacion, y calificase el milagro: el qual, despues de hecha, le calificó, y dió licencia para que se predicase, para mayor gloria de la Virgen, y devocion de la Santa Imagen de Atocha.

(a) Quint. in Hist. Virg. de Atocha fol. 96.

EXEMPLO.

Para que se vea la reverencia que se debe á los Templos de Maria Santísima, referiré el exemplo que se sigue. Tráhele la Historia de Loreto, diciendo (a): Que cierto Peregrino, hombre vicioso, y dado á todo género de vicios vino á aquel Santuario, y quiso como los demás entrar en la Sacratísima Celda; pero quando pisaba el umbral, se le puso delante una sombra negra, de fea, y espantosa figura, que para grande bien suyo reprimió su osadía, y le arrojó fuera de la Cámara Angelical, porque donde los Angeles asisten con respeto quiso entrar hecho en las culpas demonio.

Atemorizado de tal suceso, estuvo un rato desacordado; mas vuelto en sí, dándole aldavadas la conciencia, y Dios luz para conocer sus culpas con aquel repentino espanto, despertó del sueño mortal que hasta entonces le habia tenido sepultado, y deseoso con la nueva luz de mejorar la vida, se fue al punto á buscar Confesor: pero para hacer confesion de tanto número de pecados, y de tan mala vida por tantos años, habia menester mucho tiempo para llorar sus culpas, y confesarlas como convenia, y él se hallaba muy lexos de este propósito, como el que habia llegado sin tal pensamiento: llegó con todo eso al Confesor, al qual le pareció, habiéndole oído, que tau larga, y enmarañada hebra no se podia desenredar en poco tiempo, y que hombre de tan malas, y envejecidas costumbres habia menester tomar buenos, y largos ratos para prepararse, y hacer firme propósito, y eficaz de desarraygar los vicios: por tanto el Sacerdote le aconsejó, que se volviese á la Sacra Capilla, y allí, por intercesion de la Virgen pidiese conocimiento, y dolor de sus pecados, y que hiciese exâmen de ellos suficiente, y entonces volviese con mas aparejo á confesarse.

Hizo el penitente lo que le fue mandado; pero la niebla de la antigua costumbre no daba lugar á la luz divina: pesábale de sus culpas; pero mas debia de ser por la afrenta de no haber podido entrar en la Celda Santa, que por haber ofendido á la Magestad de Dios, y de su Madre; pero al fin volvió por la obediencia de su Confesor á la Cámara Angelical. En la misma entrada se le representó la misma obscura, y espantosa sombra, y le arrojó segunda

(a) Hist. Lauret. lib. 3. cap. 32.

(a) Enech, & v. 7, & Loinie,

vez de la puerta. Con esto la luz del Cielo cobró fuerzas contra el pensamiento que vacilaba, y la voluntad que resistia, y empezó el Peregrino à dolerse eficazmente de sus pecados, y pesarle de veras de su mala vida, y sentirla con verdadera penitencia por haber ofendido á Dios, viéndose tan justamente arrojado, como inmundo, y torpe, de la presencia de la Virgen purisima, y de sus santisimos umbrales, como hombre contaminado con tantas culpas: llorólas amargamente con verdadero arrepentimiento, y firme propósito de la enmienda: exâminóse con mucha diligencia: volvió al Confesor, declarándole toda su alma: limpióla con lágrimas: recibió la absolucion, y con esta buena disposicion, con santo temor, y reverencia llegó tercera vez á los sagrados umbrales: fue admitido sin estorvo á la presencia de la Santa Imagen: gozó de su hermosura, y de sus favores: y dióle por ellos infinitas gracias, saliendo de allí mudado en otro hombre, resucitado á vida de gracia: milagro de los mayores que obra Dios por intercesion de su Santísima Madre.

- Claude of the EXHORTACION. Strong abiv sleat

Onsta de este exemplo lo mucho que siente la Reyna del Cielo ono se entre con toda pureza, y reverencia en el Templo, pues no permitió que aquel hombre con una conciencia tan asquerosa pasase del umbral de su Casa. Qué diremos, Católicos, quando vemos, no peregrinos, sino pisaverdes: no hombres que vienen en romería, sino mozalvetes, que en los Templos buscan las ocasiones de su perdicion? Aun de escribirlo tiemblo: tal sucede? tal se oye? tal se cree en Templos de Christianos? Ah, y cómo lo lloraba Ezequiel! Ven acá, Ezequiel (le dice Dios), que quiero enseñarte la mayor abominacion del mundo. Y adonde le llevó? Pensais que à las plazas, y calles de Jerusalen? No por cierto: á la puerta del Templo le llevó: Videbis abominationes majores; & introduxit me ad ostium atrii (a). Quién tal creyera! Ea, Ezequiel, derriba un pedazo de pared, y por allí mira, y verás lo que pasa en mi Templo? Cosas vió Ezequiel abominables; pero llegando á la última, dice la Escritura, que vió que entre el vestíbulo del Altar habia unos hombres que hacian como un muro, vueltas las espaldas al Altar, mirando ácia la puerta, con unos ramilletes, que se aplicaban á las na-

tices: Et ecce in ostio Templi Domini inter vestibulum, & Altare, quasi viginti quinque viri ; dorsa babentes contra Templum Domini ::: Et ecce applicabant ramum ad nares suas. (Vers. 16. & 17.) No sé si hay de estos en los Templos de Valencia; pluguiera á Dios no hubiera tantos. Pues mira (dice Dios á Ezequiel), estos me tienen tan irritado, que por mas que se arrepientan, no como quiera, sino dando gritos, no les he de oir : Non parcet oculus meus, nec miserebor; & cum clamaverint ad aures meas voce magna, non exaudiam eos. (Vers. 18.) Qué decis, Señor? que es para temblar! Yá está dicho, y no volveré atrás. Atrevimientos en mi Templo? acciones tan abominables? provocar á pecar, donde solo se ha de llorar, y hacer penitencia? Non exaudiam: no he de oírles por mas que clamen. Ea, pues, lector mio de mi corazon, compadécete de los tales, y ruega por los que tienen á Dios tan justamente irritado en las irreverencias de su Templo: exercita la caridad, para que yá que Dios á ellos no los quiera oir, te oyga á tí, y se compadezca de ellos: acuérdale el Templo vivo, que fue suyo, Maria Santísima, y pídele por este Templo corrija á los que en los Templos le han ofendido; y si por tu desgracia hubieres sido uno de ellos, arrepiéntete luego, y ofrece con la enmienda borrar tan enormes pecados. Uno de los elogios con que á nuestra dulcísima Madre la saludaba S. Basilio de Seleucia es el de Templo lleno de ámbares, aromas, y pevetes, que el Gran Pontífice Dios por su admirable castidad dispuso para su digna habitacion: Templum vere Deo dignum. castitatis aromatibus bene adornatum d Magno Pontifice. Procuremos, pues, prevenirnos de pensamientos limpios quando vamos al Templo, que son los ámbares, y pevetes, que mas le agradan á nuestra Divina Revna.

Exercicio. Sea ir á un Templo, y arrodillados delante de un Altar de esta Señora, estaremos un quarto de hora en oracion: y digamos ahora la que muy del caso decia S. Juan Chrysóstomo, saludándola Templo, y Tabernáculo de Dios.

# constant at the second of R A C I O N. To constant the second of

Purísima Reyna, tú eres el Tabernáculo puro de donde salió el Señor, segun la carne: Templo del Verbo Divino, y Madre del Redentor, y Morada de aquel que no se puede comprehender por inmenso: seas, pues, Maestra verdadera de nuestras volunta-

des, para que no se dirijan, ni encaminen á otra parte que á la de darte gusto. Amen.

## DIA VEINTE Y NUEVE DE OCTUBRE.

Hora seis años, que fue el de 1682 logró de la piedad de nues-TI tra Señora de la Cueba Santa el remedio de un molesto accidente un hombre de Murcia, llamado Juan Bautista de Zafra. Sucedió, pues, que padeciendo una disenteria, ó fluxo de sangre tan continuo que por puntos desfallecía, habiéndose yá despedido los Médicos, y dexándole sin esperanza de curacion, díxole el Doctor Gozalvez, vecino de Alicante, que á la ocasion acertó á hallarse en la afliccion: Encomiéndese muy de veras á nuestra Señora de la Cueba Santa, que es Imagen milagrosísima. Hízolo el moribundo, y añadió: Virgen Santísima de la Cueba Santa, si me dais salud, ofrezco ir á pie desde Murcia á vuestra Santa Cueba, que hay lo menos treinta leguas. Cosa por cierto maravillosa! Decir esto, y cesar en ese mismo punto el fluxo de sangre, todo fue uno; y para cumplir su voto, se puso luego en camino, sin reparar en lo contrario que suelen ser los caminos á semejante accidente. Refirió en la Cueba Santa todo lo sucedido, siendo testigos Mosen Bautista Rubio, Capellan, que hoy asiste en dicha Cueba, y el Reverendísimo Padre D. Juan Tarrega, Prior que hoy es de la célebre Cartuja de Valdechristo.

Ni puede mi devocion pasar por alto el gran prodigio, que este año pasado, que fue el de 1687, hizo esta Santa Imagen con un vecino de Segorbe, llamado Felix Calvete. Habia ido este á visitar la Santa Cueba, y queriendo sacar de un peñasco algunas chinillas para llevar á unos enfermos, diciendo que con ellas habian de sanar, se desplomó una roca del peso de treinta arrobas, y dándole el primer golpe en la frente, le dexó sin alientos de vida; quedóse la peña sobre él, porque aunque quisieron por caridad levantarla, hicieron juicio que era en vano, dando por constante era yá muerto. Hallábase en esta ocasion el Notario de la Curia Eclesiástica de Segorbe con mucha gente, y al ruido de este extraordinario suceso, baxaron á decirle una Salve ante la Santa Imagen, diciendo todos: Señora, en la Casa de los milagros de quándo acá las desdichas? Y animándose un hombre, se acercó al yá creído difunto, y aplicando las dos

dos manos á la peña, él solo la movió, siendo así, que despues tres hombres de buena fuerza no la podian mover. Apartóla, y quando pensaban hallar hecho una torra al buen hombre, vieron que se levantaba, diciendo: Bendita seas, Señora, que así guardas á tus devotos. Levantóse bueno, y sano, con sola una como cicatriz en la frente para señal del milagro; del qual mandó el Ilustrísimo Señor D. Chrysóstomo Royo de Castelví, dignísimo Obispo de Segorbe, se hiciese averiguacion auténtica, como con efecto se hizo, dándolo todos por manifiesto milagro; porque una esquina de la peña, que dió en vacío por entre las piernas del hombre, se metió rompiendo los ladrillos quatro dedos baxo de la tierra. Este milagro no sucedió este dia, sino en 17 de Agosto, que por no haber llegado á mi noticia quando imprimia este mes, no lo puse entonces; y ahora el afecto que tengo á esta Santísima Imagen no me permite callarlo, y mas quando para cumplimiento de nuestro asunto yá trahemos el caso antecedente.

#### EXEMPLO.

N cierta Ciudad de la Italia sucedió que un célebre Predicador L' hacia quanto podia para introducir en los ánimos de los Fieles la opinion contraria á la Original Pureza de nuestra candidísima Madre (a). Entre otros á quien lo persuadió fue á una Religiosa del mismo Hábito; la qual, quando otra cosa no podia, llamaba á las Novicias, y las ofrecia confites, y otros dulces, porque dixeran fue concebida en pecado original. No agradaba á todas esta hazañería, porque ovéndolo otra, se impacientó tanto, que valiéndose de las manos, las puso sobre la Monja, fixándole las uñas en el cuello, de manera, que á no haberse metido otras de por medio, la hubiera ahogado; pero la dexó bien señalada. Enfurecióse la Monja viéndose acardenalado el cuello, y con grande impaciencia la dixo: En un fuego me arrojaré en confirmacion de lo que digo : haz tú lo mesmo, y veamos quien saldrá bien. Admitió la defensora de nuestra Señora el desafio, y encendiendo una grande hoguera, se arrojaron ambas, santiguándose primero. Lo que sucedió fue, que la de la sentencia contraria quedó hecha un carbon, quando la defensora de la sentencia pia salió ilesa, é inmune, dando mil gracias á Dios, y á su Santísima Madre. Las demás Monjas, aturdidas de ver lo que

(a) Bust. serm. 7. de Concep. B. M. V. p. 32. Miracul. 11. & alii.

### EXHORTACION.

Uando oygo que entre Religiosas hay parcialidades en punto de Teología, defendiendo con tenacidad cada una su parécer, no puedo dexar de condenar su fatuidad, y locura. Venid acá, indiscretas, de dónde os vino querer disputar lo que no entendeis? Como las que necias riñen por quál de los Juanes es el mayor: Monja hay, que si la dicen que el Bautista fue mayor, se llenará de ira, como si la dieran de bofetadas. Qué te importa, dime, el saber si en el Cielo tiene mas gloria el uno que el otro? A tí te toca mas que imitar sus virtudes? Si te parece que las exercitó un Santo mas que otro, síguele, imitale, y dá gracias á Dios que te ha dado un exemplar tan perfecto; pero renir por si fue mas Santo este que aquel, y no hacer, ni aun lo que el menor Santo hizo, no ves que es locura, y fatuidad? Tal era la de aquella Monja que daba confites á las Novicias. Qué le importaba á ella el averiguar si Dios habia privilegiado á su Santísima Madre? Tocábale mas que sentir su opinion, la que entonces tan controvertidamente se disputaba? Sintiera lo que quisiera; pero no fuera á las sencillas Novicias á hacerlas decir lo que no la tocaba defender. Quizás por eso debió de permitir la gran Reyna que la otra la sacudiera primero, y despues pagase su impertinente porfia en el fuego. Saquemos de aquí no meternos en lo que no nos toca, ni querer adelantar jamás puntos que no entendemos; y sigamos siempre lo que la piedad dicta, y lo que una buena voluntad á Maria Santísima pide, que es hacernos lenguas en alabanzas de sus singularísimos privilegios. Así lo han hecho los Santos, que en quanto han podido, no han cesado de decir bien, y alabarla siempre inmune de todo pecado. Entre otros ove á S. Agustin cómo arguye en persona de Christo contra el pérsido Maniqueo: Si potuit inquinari, Maniquæe, Mater mes cum ipsam facerem, potui; & ego iniquinari, cum ex ea nascerer (a). Y en otro lugar, hablando con la caridad, y amor de Dios, dice: Charitas fecisti, ut non solum Maria non peccaret : sed nec quidem peccatum

cogitare posset, & super cunctos eam reservasti ab omni late peccati. Mi Madre, dice Agustino en persona de Christo, si pudo contraher mancha, tambien la hubiera contrahido yo. Y así, hagamos nosotros ahora el argumento: Convenciera haber pecado en Christo el haber pecado en su Madre. Christo, ni actual, ni original le tuvo: luego, ni su Santísima Madre. O amor grande el que Dios tuvo á esta Señora! Este amor fue el que no solo no permitió contraxera en la realidad pecado; pero ni por pensamiento, nec cogitare. Limpia la crió, preservándola de toda mancha.

EXERCICIO. Sea rogar por los que nos persiguen oyendo una Misa: y ahora digamos la Oracion, en que la llama S. Metodio Inmaculada.

ORACION.

In maculada Virgen, rú eres el Serafin, que del puro altar de tu sagrado pecho tomaste el asqua iluminada, y encendida, y la diste á Simeon justo, y anciano. Ordena, pues, que yo reciba tu mucha gracia, y que de Dios guarde todos los mandamientos, para que observados que sean por tu remedio, te dé despues las gracias para siempre en la Gloria. Amen.

19 sup old DIA TREINTA DE OCTUBRE.

TUY favorecido se vió en sus victorias de la Santísima Virgen LVI el Rey D. Alonso XII, hijo del Rey D. Fernando IV, de este nombre, de quien se dice (y lo diré para escarmiento de Principes(a)) que habiendo mandado despeñar á dos Caballeros, llamados Juan Alonso Caravajal, y Pedro Alonso Caravajal, viéndose inculpables, apelaron al Tribunal de Dios; y cumpliendo el término del plazo, se quedó muerto á los veinte y siete años de su edad. Sucedióle nuestro D. Alonso, el qual fue azote de los Moros en muchos -lances; pero en particular el dia como hoy, año de 1340 en que se dió en nombre de la Santísima Virgen aquella tan célebre batalla de -Tarifa. Constaba el exército de los Moros de seiscientos mil de Infantería, y cincuenta mil de á Caballo, quando el nuestro solo se -componia de catorce mil Caballos, y veinte y dos mil Infantes. Previnose nuestro Rey de la diligencia mas importante, que fue la de decirle á la Santísima Virgen: Señora, en nada confio, sino en Vos; -91 Part. IV.

(a) Garib. Hist. de España, lib. 14, cap. 15. num. 20.